



El mensaje presidencial y el país real: cinco verdades necesarias

Por **LUIS DURÁN ROJO**
Presidente del Partido Morado



El mensaje presidencial del 28 de julio fue extenso, técnico y complaciente, pero no fue honesto. Mientras se hablaba de cifras y promesas, el Perú real sigue atrapado en la inseguridad, la pobreza, la corrupción y el abandono. Desde el **Partido Morado**, lo evaluamos desde cinco principios innegociables.

1. Educación desde el vientre: gran ausente

El gobierno habló de cemento: escuelas construidas, colegios remodelados e inversión en infraestructura. No habló de contenido ni de justicia educativa.

Los morados siempre hemos propuesto una revolución educativa desde la primera infancia: programas de estimulación temprana desde el embarazo, priorizar el desarrollo socioemocional y cognitivo en los primeros años y formar a los docentes como líderes pedagógicos. Nada de esto está en marcha. **La educación no es un conjunto de aulas, es un proyecto nacional de futuro.**

2. Corrupción: mucho discurso, poca integridad

Boluarte evitó toda autocrítica, pese a que ella y su gobierno están heridos de corrupción y conviven con congresistas blindados, autoridades acusadas y partidos implicados en redes clientelistas.

La lucha anticorrupción debe ser total, transversal y valiente. Hemos propuesto una Autoridad Nacional Anticorrupción autónoma, con poder real y presupuesto independiente. También exigimos transparencia digital obligatoria en todo el Estado. **Hoy, el Ejecutivo calla y convive.**

3. Seguridad ciudadana: patrulleros sin estrategia

Boluarte habló de patrullaje y equipamiento, pero no de estrategia. Sin ella, no habrá resultados duraderos.

Desde el Partido Morado proponemos prevención, justicia eficaz y oportunidades reales. Reformar la PNP creando una elite policial formada en inteligencia y concretar un Plan Nacional de Barrios Seguros que combine inversión social, urbanismo cívico y educación ciudadana. **El Plan Celador de Boluarte es solo un parche operativo.**

4. Estabilidad económica: sí, pero con justicia

El crecimiento económico es real en los gráficos pero no en el bolsillo de los peruanos. La estabilidad pierde sentido si no es sostenible ni se traduce en bienestar. Hoy enfrentamos el mayor déficit fiscal en décadas y el riesgo real de perder el grado de inversión, mientras tanto, se mantienen privilegios tributarios que benefician a pocos y debilitan al Estado.

Proponemos una reforma tributaria progresiva, sin exoneraciones injustificadas. También impulsamos crédito para MYPEs a través de banca de fomento pública y compras estatales preferentes. Nada de eso se mencionó en el mensaje presidencial. **Hay cifras macro, pero no alivio micro.** El progreso no puede seguir siendo estadística que encubre desigualdad.

5. Estado e instituciones: lo que se evitó decir

“Institucionalidad” fue palabra repetida, pero no se habló de reformas estructurales para el Congreso, el sistema de justicia o los órganos electorales.

Desde el inicio hemos planteado una reforma profunda de meritocracia pública: Servicio Civil fuerte, fin al clientelismo y presupuesto por resultados. **Hoy, el Estado está capturado y el Gobierno ha renunciado a reformarlo.**

Y digámoslo con claridad, como lo hemos sostenido antes: **Los peruanos no merecíamos otro mensaje a la nación que prometa lo que una gobernante y sus aliados políticos no están dispuestos a cumplir.**

El Perú no necesita discursos autocomplacientes, sino reformas valientes. Desde el Partido Morado reafirmamos nuestro compromiso con un país que funcione: con educación desde el vientre de la madre, instituciones al servicio de las personas, justicia sin privilegios y progreso compartido.

A quienes creen que otra política es posible, les decimos: aquí hay espacio. A quienes no se rinden, les decimos: seguimos de pie.

La lucha hoy es entre verdad y cinismo. Y en esa lucha, el **Partido Morado no se callará.**